

---

## EL MUNDO INMOVIL DE LAS ESTAMPAS MIRONIANAS

---

El gusto de Miró por verlo todo como estampa, por la inmovilidad casi de retablo que comunica a los seres y los paisajes, se revela incluso en los títulos que da a sus obras y a los capítulos que las integran.

En narraciones de su primera época, como *Los pies y los zapatos de Enriqueta*, puede ya advertirse ésto, desde el título general del relato a los de los capítulos, concebidos y organizados como sucesivas estampas, como lienzos de retablo: I. *La abuela*; II. *Los húngaros*; III. *La señora*; IV. *Enriqueta y Don Jaime*; V. *Consolatrix afflictorum*; VI. *La sacristía*; VII. *La sequía y la rubia*; VIII. *El rincón y el milagro*; IX. *Los zapatos de la monja*. Obsérvese que casi ninguno de ellos—como revela su enunciado—parece realmente aludir a acción, tocados todos de estatismo de cuadro.

Idéntica observación pudiera hacerse a propósito de otras obras de Miró. Recuérdese, por ejemplo, *Niño y grande*, concebida también y presentada con la misma técnica—y titulación—de estampas. Está dividida la obra en tres partes: *La hermana de Bellver, Doña Francisca y Elena*, tres retratos que subagrupan bajo sus títulos otras más pequeñas estampas, otros retratos: *Mis padres. Mi abuela; Jesús, el capellán, los magos; La terna. Mis pies. La serpiente; Mis padrinos; El capitán de la Guardia Civil; Bellver, Sanabria y yo*, etc.

Nada más expresivamente mironiano que la técnica y la titulación de *El ángel, El molino, El caracol del faro*. Se halla dividida esta obra en cinco partes tituladas todas *Estampas: Estampas rurales, Estampas de cuentos, Estampas del agua, del río y del mar. Estampas de un león y una leona y Estampas del faro*. La subtitulación de cada una de estas partes responde también a la técnica inmovilizadora de Miró.

Idénicos comentarios podrían hacerse de *Nuestro Padre San Daniel*—una de cuyas partes titúlase *Santas Imágenes*—y de *El obispo leproso*, pero no es necesario ya. Basta re-

